

Manifiesto

Preparación: Zona Nou Barris

AFRONTAR EL MIEDO EN FRATERNIDAD Y CONFIANDO EN DIOS

El Evangelio nos cambia la vida. Queremos transmitirlo a todo el mundo. No queremos quedarnos con la exclusiva de esta Buena Noticia.

La realidad de la mujer reclama una respuesta decidida en la sociedad en general y en particular en la Iglesia que debe permitir no tener que hablar de su situación o de la necesidad de tener cuotas de paridad porque habremos logrado una verdadera igualdad en todos los ámbitos.

Comprobamos que cada vez hay menos curas dispuestos a acompañar a los grupos y acercarnos la palabra que nos libera. Esta es una dificultad que obliga a los laicos a tomar un papel cada vez más activo y central en nuestras comunidades cristianas y también en ACO.

La precariedad laboral persiste con el recorte de derechos que hasta hace poco pensábamos que estaban consolidados.

Todo va demasiado rápido. La calidad del trabajo no preocupa, sólo hay interés por la cantidad y la producción. A veces los jóvenes trabajadores pueden seguir el ritmo vertiginoso de la maquinaria productiva, acostumbrados a unas condiciones cada vez más duras de pérdida de derechos, mientras la situación de las personas mayores tiende a ser de expulsión y centrifugación del mundo del trabajo.

La situación se ve agravada en los casos de la gente que se hipoteca (el precio de los pisos está llegando a los niveles de antes de la crisis) o la

temporalidad (maestros y profesores, por ejemplo, ven sus contratos en suspenso durante las vacaciones de los alumnos).

Debemos hacer patentes otras realidades, como la del trabajador que se siente culpable porque cobra “en negro” cuando la responsabilidad es de quien decide el sueldo y las condiciones del trabajo, o el miedo a perder el trabajo o perderlo todo, azuzada por el miedo al extranjero, chivo expiatorio de la mala conciencia de los explotadores, que no dudan en utilizar las *fake news* para controlar la verdad.

El Evangelio nos habla:

Luego subió a la barca y sus discípulos lo siguieron. De repente, se levantó en el lago una tormenta tan fuerte que las olas inundaban la barca. Pero Jesús estaba dormido. Los discípulos fueron a despertarlo.

*—¡Señor —gritaron—, sálvanos, que nos vamos a ahogar!
—Hombres de poca fe —les contestó—, ¿por qué tienen tanto miedo?
(Mt 8,23-27)*

Os he dicho todo esto para que, unidos a mí, encontréis paz. En el mundo tendréis sufrimientos; pero ¡ánimo!, yo he vencido al mundo (Jn 16,33)

Hemos de sentirnos llamados, debemos afrontar el miedo confiando en Él. Debemos vivir la fuerza que nos da el Evangelio y ser proactivos a la hora de explicitarlo, haciéndolo con gozo y esperanza.

Hemos de empezar a plantearnos la evangelización como un reto para los laicos. Se deben encontrar alternativas, con laicos que sean referentes de las zonas donde no se llega, con valentía y decisión para llevar a cabo la tarea que queremos desarrollar.

Invitemos a otros a conocer la Buena Nueva y no quedarnos encerrados en nosotros mismos. Hagamos visible la realidad de la mujer en la Iglesia y cambiémosla. Debemos asumir que las noticias falsas, la pecera desde fuera de la que nos observan y las explicaciones gruesas, simples y populistas, conforman un engranaje que nos aplasta, nos deshumaniza y nos hace esclavos a cambio de la seguridad que creemos que nos rodea.